

Washington urde un plan para acelerar el fin del Gobierno cubano

EEUU lanza mensajes contradictorios sobre su participación en el futuro de Cuba. Oficialmente afirma que ayudará a los cubanos sólo cuando éstos decidan «democratizarse», pero en la trastienda congresistas y senadores, ayudados por la disidencia de Miami, urden un plan para «acelerar» la caída del Gobierno de Fidel Castro. Aumentar la información contra La Habana y empujar al Gobierno provisional de Raúl Castro a cometer errores son las claves de su estrategia.

2006-08-04

WASHINGTON

En el calor tropical de Washington, políticos, funcionarios de inteligencia y estrategias empresariales reinician el debate sobre qué tipo de intervención debería realizar Estados Unidos en una transición política en Cuba.

Mientras el mensaje oficial en la capital apunta a mantener la política actual hacia Cuba, en la trastienda se consideran opciones que incluyen desde usar esta coyuntura para acelerar el fin del Gobierno de Fidel Castro a entablar una relación con la comisión encabezada por Raúl Castro y hasta empezar a levantar el bloqueo económico.

Prueba de esta contradicción en los mensajes son las declaraciones del secretario de Comercio estadounidense, Carlos Gutiérrez, quien subrayó que «cuando esté establecido un Gobierno de transición comprometido con la democracia, prometemos ayudarles a lograr libertad política y económica».

Gutiérrez explicó cómo colaborará Estados Unidos para que los cubanos lleguen a este punto. El secretario de Comercio advirtió de que Washington no permitirá que «fuerzas externas» (por Venezuela) interfieran en el proceso interno de los cubanos. «Cuba pertenece al pueblo cubano y el futuro de Cuba está en manos de los cubanos», afirma. Pero, acto seguido, añade sin tapujos que sólo EEUU, «que no representa una amenaza a los hogares del pueblo cubano», podrá intervenir en este «proceso de transición».

La intervención de EEUU es ayuda, la del resto, injerencia.

Más TV de la disidencia

El «plan de ayuda» viene avalado por dos senadores y cuatro congresistas vinculados a la disidencia de Miami, quienes se han reunido recientemente con altos funcionarios del Consejo de Seguridad Nacional.

La idea, según fuentes conocedoras de la reunión consultadas por la prensa local, es llevar a los dirigentes cubanos que rodean a Raúl Castro a enfrentarse a escenarios nuevos donde tengan que tomar decisiones poco usuales, que les

dejen poco espacio de maniobra y que cometan errores que aceleren la «democratización» del país.

Durante el encuentro, en el que participaron los congresistas republicanos Mario y Lincoln Díaz-Balart e Ileana Ros-Lehtinen, así como el congresista demócrata Bob Menéndez y los dos senadores por Florida, Mel Martínez y Bill Nelson, también se discutió la necesidad de incrementar «de inmediato» las emisiones de TV Martí, medio de la disidencia. «Este es el momento. No podemos darnos al lujo de perder tiempo con burocracias mientras los acontecimientos en Cuba se desarrollan velozmente», afirmó Ros-Lehtinen.

Estas medidas vienen a consolidar la antigua estrategia de Estados Unidos para tumbar el Gobierno cubano. De hecho, el pasado 10 de julio, el segundo informe de la Comisión para la Asistencia a una Cuba Libre, creada por Washington, fijó la ayuda de Estados Unidos para «un futuro democrático» en la isla en más de 62,8 millones de euros, más del doble de la cifra que planteaba el primer documento al respecto hace dos años, que se situó en 22,8 millones de euros. Este dinero se destinaría principalmente a financiar a la disidencia y a fomentar la información contra el Gobierno cubano.